

### III. CRISTO: DIOS HOMBRE

436. Mira al Niño en el pesebre. Mira al Creador convertido en criatura. Mira a Dios hecho hombre. En virtud de este maravilloso intercambio, el Pan está ahora hambriento; la Fuente tiene sed; la Luz está en tinieblas; el Camino, cansado; la Verdad puesta en vergüenza por falsos testigos; el Juez de vivos y muertos, sentenciado por muertos vivientes; la Justicia, condenada por los injustos; la Disciplina castigada por la fusta; la Piedra-angular, colgada de un madero; la Virtud, escarnecida y débil; la Salud, enferma; la Vida se está muriendo. Serm. 191, 1, 1.
437. De tal manera nos amó que, por nuestra causa, se hizo hombre en el tiempo el que es el Hacedor del tiempo; vino al mundo con menos años que sus siervos el que es mayor que el mundo en su eternidad; se hizo hombre el que hizo al hombre; fue creado de una Madre a la que Él creó; fue llevado por unas manos que Él mismo formó; se nutrió de unos pechos que Él había llenado; lloró en el pesebre en mudez infantil el que es la Palabra, sin la cual toda elocuencia es muda. Serm. 188, 2, 2.
438. Reposas en un pesebre, pero contiene el mundo; se nutre de pechos humanos, pero es alimento de los ángeles; está envuelto en pañales, pero viste a los hombres de inmortalidad; no encuentra morada en el mesón, pero hace su morada en el corazón de los creyentes. Para que la debilidad se hiciera fuerza, la misma Fuerza se hace debilidad. Serm. 190, 3, 4.
439. El que hizo todas las cosas, se hizo una entre tantas cosas. Hijo de Dios por Padre, pero sin madre, se hizo Hijo del hombre por Madre, pero sin padre. La Palabra, que era Dios antes del tiempo, se hizo carne al llegar el tiempo. El Hacedor del sol se hizo bajo el sol. El que llena el mundo reposa en un pesebre. Grande en la forma de Dios; pequeño en la forma de hombre. Pero en modo tal, que ni su grandeza se vio disminuida por su pequeñez, ni su pequeñez absorbida por su grandeza. Serm. 187, 1, 1.
440. Se dignó compartir nuestra mortalidad, para que nosotros pudiésemos compartir su divinidad. Haciéndose partícipe con muchos en la muerte, nos hizo a todos partícipes en Uno de la vida. In ps. 118, 19, 6.
441. Alégrese los varones y también las mujeres: Cristo ha nacido varón y ha nacido de mujer. Pase al Hombre segundo el que había sido condenado en el primero. Una mujer nos llevó a la muerte; una mujer nos ha traído la vida. Alégrese ustedes, los continentes, que para seguir a Cristo más de cerca renunciaron a la unión carnal. No buscaron aquello de donde nacieron por amor de quien así no nació. Alégrese ustedes, las vírgenes. La Virgen les ha parido un Esposo a quien pueden unirse sin mengua de su virginidad. Alégrese los justos; es el nacimiento del Justificador. Alégrese los débiles y enfermos; es el nacimiento del Salvador. Alégrese los cautivos; es el nacimiento del Redentor. Alégrese los oprimidos; es el nacimiento del Señor. Alégrese los libres; es el nacimiento del Libertador. Alégrese los cristianos todos; es el nacimiento de CRISTO. Serm. 184, 2.
442. Cristo se ha hecho temporal para que tú seas eterno. Tú te hiciste temporal por el pecado. Él se hizo temporal para perdonarte el pecado. In epist. Joan 2, 10.
443. Nació de una madre que, aunque concibió sin contacto de varón y permaneció virgen al concebir, al dar a luz y hasta la muerte, sin embargo estaba desposada con un obrero. De este modo aniquiló todo orgullo por la nobleza de la carne. Nació en la ciudad de Belén, tan pequeña entre las ciudades de Judea que aún hoy día se la llama "villa". Quiso así que nadie alardeara, en adelante, de la grandeza de cualquier ciudad terrena. Se hizo pobre el que es dueño de todo y por quien todo fue hecho, a fin de que nadie que crea en Él se gloríe de las riquezas terrenas. No quiso ser proclamado rey por los hombres para enseñar el camino de la humildad a los miserables que se habían apartado de Él por la soberbia y, sin embargo, toda la creación da fe de su reinado eterno. Sufrió hambre el que a todos alimenta y tuvo sed el que creó toda bebida, el que es pan de los hambrientos y fuente de los que tienen sed. Se fatigó por los caminos de la tierra el que se hizo a sí mismo camino del cielo. Se hizo sordo y mudo ante los que le blasfemaban el que hizo hablar a los mudos y oír a los sordos. Fue encadenado el que rompió las cadenas de las enfermedades. Fue flagelado el que arrojó de los cuerpos de los hombres el flagelo de todos los dolores. Fue crucificado el que puso fin a todas nuestras cruces. Murió el que resucita a los muertos. Y resucitó para no volver a morir, para que en Él aprendamos a no temer esa muerte que Él mismo convirtió en victoria. De cat. rud. 22, 40.
444. Si no hubiera perecido el hombre no hubiera venido el Hijo del hombre. Se perdió el hombre, vino Dios al hombre, y fue hallado el hombre. Se perdió el hombre por su libre voluntad; vino Dios-hombre por su gracia libertadora. Serm. 194, 2.
445. Necio filósofo de este mundo, ¿de qué te sirve tanta sed como tienes si pasas pisando la fuente? Desprecias la humildad porque no conoces la majestad. Serm. 190, 3.
446. Vino nuestro Señor Jesucristo, que es la sabiduría del Padre. El cielo truena. ¡Callen las ranas! Serm. 240, 5.
447. Mira a las ranas conjuradas contra la Palabra, el ruido contra la razón, la verborrea contra la Verdad. Serm. Frang. 1, 18.
448. Vino a pasar hambre y a dar hartura, a tener sed y a dar de beber, a vestirse de muerte y a revestir de inmortalidad. Vino pobre para hacer ricos. In ps. 49, 19.
449. El que era Dios, se hizo hombre. Tomando lo que no era, pero sin perder lo que era... Deja, pues, que Él te ayude a levantarte por lo que tiene de hombre, que Él te guíe por lo que tiene de Dios-hombre, y que Él te lleve a lo que tiene Dios. In Joan. 23, 6.
450. El Hijo de Dios ora por nosotros, ora en nosotros y es orado por nosotros. Ora por nosotros como nuestro Sacerdote; ora en nosotros, como nuestra Cabeza; es orado por nosotros como nuestro Dios. In ps. 85, 1.